

CRONICA

EL XIII CONGRESO DEL "OFFICE INTERNATIONAL"

París, *Palais des Congrès*, 2, 3 y 4 de mayo de 1980

Los días 2, 3 y 4 de mayo del presente año se celebró en París el XIII Congreso del *Office International des Oeuvres de Formation Civique et d'Action Culturelle selon le Droit Naturel et Chrétien*; el Palacio de Congresos de la Porte Maillot fue el lugar en el que se desarrolló, sustituyendo al Palais de Beaulieu de Lausanne, donde desde hacía unos años se venían celebrando los Congresos del *Office*.

En el presente año, alrededor de 3.500 personas, en su mayoría francesas, aunque con una nutrida representación internacional, con la presencia de estadounidenses, mexicanos, peruanos, chilenos, argentinos, portugueses, españoles, italianos, belgas, ingleses, así como del continente africano y del asiático, se reunieron en torno a un sugestivo lema: *Chrétiens, n'ayez plus peur*, palabras pronunciadas por S. S. el Papa Juan Pablo II, siendo el tema de la reunión *La dignidad del hombre frente a las opresiones*.

Como en otras ocasiones, las actividades del Congreso se diversificaron en cuatro aspectos principales: en primer lugar, los actos religiosos, con misa diaria y bendición con el Santísimo el último día, cerrando todos los actos las aclamaciones carolingias. Las conferencias generales, sobre el tema general del Congreso. Los foros sobre cuestiones actuales, con vistas a una acción más eficaz según la finalidad del *Office*, y, por último, los «Stands» y los encuentros, arranque para una acción concreta en los diversos ámbitos de la vida social.

Bajo la presidencia de Raymond de Chabot Tramecourt, que abrió el Congreso con un saludo de bienvenida a todos los participantes y señaló brevemente los objetivos del *Office*. Claude Callens desarrolló su conferencia bajo el sugestivo título de «Un grito de esperanza:

¡cristianos, no tengais miedo!». Recordó las palabras del Papa felizmente reinante, señalando la necesidad y la obligación de los católicos de desarrollar una acción política cristiana, en base a las exigencias que la religión nos impone, despojando al cristianismo de todo aquello que no le pertenece.

A continuación, tras unas palabras de André Giovanni, ex director de *Le Monde et la Vie*, quien recaló que el católico no puede temer nada, pues la verdad pertenece al catolicismo, que, por tanto, no hay que temer nada, recordó la obligación de la exposición y defensa de la doctrina católica, señalando que la filosofía católica es la única que puede servir de fundamento a las soluciones a los problemas que se le plantean al hombre hoy. Tras sus palabras, Jean Pierre Moreau desarrolló el tema «El *Office*: un testimonio, una acción».

Destacó cómo la formación doctrinal de los hombres ha sido y continua siendo la finalidad del *Office*. Formación que lleve a un auténtico orden social cristiano y no solamente a mejorar las condiciones de la vida pública. Recordó que la labor del *Office* no puede ir separada de la fe católica, si bien la distinción entre orden natural y orden sobrenatural permite que la labor del *Office* pueda extenderse a quienes, no siendo católicos, admiten el orden natural y actúan respetándolo. Señaló que la acción temporal del *Office* es una exigencia de su unidad doctrinal, destacando que el *Office* es también un peculiar estilo de acción, de carácter auxiliar, abierto a todo el que lo solicite, sin buscar ni pretender federar a los diversos grupos, ni encuadrar a las personas que soliciten su ayuda, caracterizándose por su espíritu de servicio.

Por la tarde, Jean Ousset desarrolló su conferencia con el título de «En la senda de la Iglesia todo ha florecido». Señaló cómo en el surco trazado por la Iglesia ha brotado toda clase de bienes, incitándonos a continuar el camino marcado por la Iglesia, señalando como aspectos fundamentales que el desarrollo debía ser en todo, por todas partes, para todos y continuamente.

Después de cenar, tuvo lugar la conferencia de Gustave Thibon, que fue presidida por Federico Muggenburg, quien señaló las dificultades que entraña un comportamiento auténticamente católico, que, en ocasiones, supone, incluso, el martirio.

Thibon se refirió a la muerte de las ideologías. Señaló que toda ideología descansa sobre la idea de que la inteligencia puede captar toda la realidad y crear y modificar la naturaleza y el ser humano en función de esas ideas que se profesan. Indicó que la divinización del hombre es inherente a toda ideología. Esta, por una desmedida valorización de la razón, acaba por destruir a la razón, al tiempo que al convertir una idea en absoluto, característica de toda ideología, conduce al terror, al imponer esa ideología profesada. Por otra parte, las ideas de las ideologías sustituyen a la realidad, y así ya no quedan realidades, sino tan solo ideas, que deben ser puestas en práctica para modificar las realidades a las que han sustituido. Por eso, frente a las ideologías, es preciso verificar lo acertado o erróneo de unas ideas, por medio de la experiencia, poco a poco, contrastando de ese modo el pensamiento con la realidad, para evitar las utopías y los desastres.

El sábado día tres, bajo la presidencia de Louis Salleron, Thierry Schmitz habló de «Justicia económica y respeto del hombre». Tras señalar las razones para rechazar el liberalismo y el socialismo, indicó los motivos para defender una economía libre, concluyendo con la necesidad de defender la economía de mercado y la empresa privada, fundada en la iniciativa y la responsabilidad personal, al tiempo que se precisa desarrollar en las empresas un clima y un trabajo realmente humano, sin olvidar que es necesario también actuar en el plano político, en el de la vida de la ciudad, ya que la economía no está aislada.

Por la tarde, Joseph Nguyen Huy Lai, ex Vice Presidente del Gobierno del Vietnam, presidió la sesión, haciendo un relato estremecedor del Calvario que vivió, y aún padece, su patria. Charles Rambaud habló de «¿Cómo liberarse de los mecanismos de opresión cultural?».

Señaló que la opresión cultural era una realidad en la sociedad del laicismo y del liberalismo, ya que la opresión consiste en todo aquello que separa al hombre de su fin último, indicando que en esa sociedad «pluralista» la manipulación de los hombres es continua y creciente. Indicó cómo esa manipulación comienza por desarraigar al hombre, para privarle de todos aquellos lazos que le ligan a las cosas, a los demás hombres y a Dios, para, de ese modo, no encontrar resistencia

y convertirse en materia, en masa, ductil y maleable a la manipulación.

Se refirió a la manipulación de la enseñanza de la historia, a la existencia de una educación sin contenido, a la manipulación del lenguaje, señalando que no hay otro camino para liberarse y zafarse de esa opresión cultural que restaurar el valor y el significado de las palabras y de la verdad, base de la verdadera cultura, indicando para ello la obligación de cumplir con el deber de estado de cada uno, destacando el importante papel que desempeña la familia como educadora de hombres concretos, frente a todas las opresiones culturales.

El domingo por la mañana, bajo la presidencia de Marie-Joëlle Guillaume, Jérôme Lejeune desarrolló su conferencia con el título de «Los aprendices de brujo», rechazando en nombre de la ciencia las manipulaciones genéticas, poniendo de relieve que la verdadera ciencia respeta la naturaleza y la dignidad del hombre, y no solamente está en plena armonía con la religión católica, sino que más aún, acerca a Dios.

Por la tarde, Agostino Sanfratello, presidente de la sesión, señaló las actividades de Alleanza Cattolica, especialmente las llevadas a cabo contra el aborto en Italia. Seguidamente, Jacques Trémolet de Villers, habló de «La política como acción al servicio de las libertades del hombre».

Indicó que en la acción la unión hace la fuerza, y que esa unión consistía en el fin propuesto, en un trabajo de formación y de acción política, destacando que continua siendo verdadera y necesaria esa formación. Trabajo largo pero imprescindible, que es, en primer lugar, un trabajo de educación, sobre la base de la doctrina social de la Iglesia; trabajo de acción política que viene impuesto por la práctica de la caridad política.

Finalmente, Jean Marie Schmit, puso punto final a las conferencias con su «¡A la acción!», donde tras señalar que el *Office* no es un movimiento, sino una obra auxiliar de ayuda doctrinal y metodológica, exhortó a todos los presentes a la acción, cerrándose su intervención con el canto del Credo en latín por todos los congresistas, práctica habitual en todos los congresos.

Estanislao Cantero